



El desafío de pensar el espacio curricular Práctica Docente en contexto de pandemia: la educación a distancia como un camino posible para estudiantes universitarios

Universidad Nacional de San Martín

Referentes:

Ayelén Luna

ayluna@unsam.edu.ar

Florencia Angelone

fangelone@unsam.edu.ar

Jorge Steiman, Karina Costaguta, Lorena Lucila González, Micaela Saravi

Resumen

El siguiente escrito tiene como objetivo presentar y desarrollar la propuesta de trabajo realizada para el espacio de Práctica Docente durante el segundo cuatrimestre del año 2020 en el contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), en la Universidad Nacional de San Martín. Ante la pandemia mundial, a causa del Covid 19, como equipo de cátedra tuvimos que pensar una alternativa a las prácticas docentes presenciales que se desarrollaban año a año. La propuesta se centró en ofrecer a lxs estudiantes realizar sus prácticas en la virtualidad, preparando y poniendo en marcha el dictado de una materia en la modalidad de educación a distancia. La decisión desde la cátedra da cuenta de una genuina preocupación por garantizar a lxs estudiantes la continuidad en sus estudios y su derecho a la educación.

Asimismo, a partir de la vuelta paulatina a la presencialidad, nos vimos interpelados como equipo a repensar la estrategia, teniendo en cuenta el cambio del contexto, y la apertura a la posibilidad de recurrir a la bimodalidad como posibilidad de cursada.

En el artículo se detalla la propuesta de trabajo, se fundamenta teóricamente las decisiones tomadas y se esbozan algunas reflexiones finales y algunos interrogantes que nos planteamos a partir de la reflexión sobre nuestras propias prácticas.

Palabras claves: educación a distancia; práctica pedagógica; enseñanza

Abstract

The main purpose of this article is to present a work proposal for the "Teaching Practice" space, carried out during the second quarter of the year 2020 at the Universidad Nacional de San Martín, in a context that required a preventive and mandatory social isolation due to Coronavirus Pandemic.

In view of the world pandemic caused by Covid 19, as a teaching team, we had to think of an alternative to the face-to-face teaching practices that had been taking place year after year. The proposal focused on offering students the opportunity to carry out their internships virtually, by preparing well-organized classes for a distance education modality. The decision made by the teaching department shows a genuine concern for guaranteeing students the continuity of their studies and their right to education, even in this complex context.

Likewise, from the gradual return to attendance, we were challenged as a team to rethink the strategy, taking into account the change in context, and the opening to the possibility of resorting to bimodality as a possibility of studying.

The article develops the work proposal, provides a theoretical basis for the decisions taken and outlines some final reflections about questions that were raised during our own practices.

Finally, we present the conclusions we arrived at, after considering our experience through all the teaching practice process.

Key words: online education; pedagogical practice; teaching

Introducción

El presente escrito propone sistematizar el trabajo, que el equipo de cátedra de Práctica Docente de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) ha desarrollado en el año 2020, en el contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). En el

desarrollo del artículo compartimos la propuesta de trabajo presentada a lxs estudiantes, el posicionamiento teórico de la cátedra que fundamenta nuestras decisiones y algunas reflexiones finales, luego de la puesta en marcha de la experiencia. También planteamos algunos interrogantes para seguir reflexionando sobre nuestras propias prácticas.

Práctica Docente es la materia que cursan en su último tramo lxs estudiantes del Profesorado en Ciencias de la Educación y del Profesorado de Filosofía de la Universidad Nacional de San Martín, mientras realizan el desarrollo de sus prácticas docentes. Ésta constituye un eje vertebrador de estas carreras de grado a través del cual se proyecta el proceso formativo sobre el ejercicio profesional, trabajando en torno al conocimiento teórico como al conocimiento práctico. Así la reflexión y el análisis crítico de la práctica docente resulta fundamental como instancia preparatoria, de ejecución y de revisión para que sea posible resignificarla y, con grados de responsabilidad creciente, asumirla. La propuesta de enseñanza parte de la premisa de concebir la práctica como praxis, es decir, como una relación dialéctica de acción y reflexión con una intencionalidad determinada. Reflexionar, analizar, proponer, teorizar intentarán ser instancias cotidianas del desarrollo de la experiencia en el marco de la práctica y en el aula de la universidad.

Como equipo de cátedra, sostenemos que pensar en la actividad y en la formación docente nos invita a ubicarnos en un contexto social, político, económico, ideológico y cultural determinado. Es necesario comprender la tarea de educar desde una construcción histórica, que nos permita desnaturalizarla y de este modo, pensarla desde otras tantas maneras posibles.

Esta situación particular que se presentó este año debido al contexto mundial de pandemia, a causa del COVID-19¹, ha obligado a lxs docentes de todos los niveles a pensar sus prácticas de enseñanza en la virtualidad. Esta compleja e inesperada situación nos ha llevado a reflexionar y preguntarnos sobre cómo acompañar a lxs futurxs docentes para llevar adelante una propuesta pedagógica a la distancia. En este sentido, nos hemos encontrado frente a un desafío y, al mismo tiempo, frente a una oportunidad; ya que los modos de enseñanza en el nivel superior han estado cambiando y consideramos que algunas de estas transformaciones, vinieron para quedarse.

¹ Los coronavirus son una familia de virus que pueden causar enfermedades en animales y en humanos. Actualmente nos encontramos ante una pandemia (epidemia que se propaga a escala mundial) por un nuevo coronavirus, SARS-CoV-2, que fue descubierto recientemente y causa la enfermedad por coronavirus COVID-19. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/preguntasfrecuentes>

Por este motivo, la cátedra se propuso plantear un enfoque de indagación que permitiera abordar el análisis de las prácticas docentes en el ámbito de la educación superior, aún en este contexto tan particular. Entonces, decidimos posibilitar la experiencia de la enseñanza, invitando a lxs estudiantes a pensar la clase virtual, construir los recursos didácticos acordes para ello y realizar la escritura de los diarios, como soporte para el análisis y reflexión de las propias prácticas. Es decir, ofrecer una propuesta académica honesta; en la que la responsabilidad profesional de la cátedra se corresponda con el legítimo derecho de aprender y estudiar con seriedad y profundidad.

Desarrollo

1. ¿Desde dónde nos posicionamos?

Las decisiones que tomamos frente al desafío de pensar las prácticas docentes desde la virtualidad, se sustentan en un marco teórico al que adhiere la cátedra. En esta línea, fundamentamos y argumentamos nuestra propuesta de trabajo a partir de un modo particular de entender a las prácticas de enseñanza.

Este equipo docente concibe al conocimiento como un proceso dialéctico que permite comprender y transformar la realidad, en oposición al saber como algo dado y absoluto, y a la relación docente-estudiantes como inscripta en las pautas del contrato didáctico, que es necesario develar y explicitar hasta los límites de lo posible. Siendo el conocimiento, comprensión y transformación de la realidad, esta unidad curricular se inscribe dentro la práctica social como uno de los caminos que permiten profundizar la relación entre conocer-nos y transformar-nos, saber para recrear-nos, enseñar para humanizar-nos.

Steiman (2018) define a la noción de prácticas de enseñanza como una intervención intencional desde el conocimiento en el mundo de esos otrxs que se construyen como estudiantes en los sistemas escolarizados. En este sentido, resulta imposible analizar las prácticas de enseñanza desde una mirada única o desde verdades absolutas, ya que cada práctica se inserta en un mundo singular y diverso.

Por todo esto, nos posicionamos desde una epistemología de la práctica, que atiende al tipo de conocimiento práctico, su aprendizaje y sus posibilidades. Desde esta noción de práctica es que se la concibe como espacio de la formación profesional en la educación superior.

Al respecto, nuestra propuesta se sustenta en los aportes de Schön (1987) quien propone pensar en un tipo de “arte profesional” que da cuenta de las competencias que los prácticos muestran en situaciones de la cotidianeidad que se presentan como conflictivas. Además, señala la importancia de lo que denomina como “prácticum reflexivo”, haciendo alusión a aquellas experiencias que se proponen ayudar a lxs estudiantes a adquirir las formas de arte que resultan esenciales para desenvolverse de la mejor manera en las zonas indeterminadas de la práctica. Desde la noción de “prácticum reflexivo” las vivencias promueven la reflexión “en y sobre la acción” y es aquí, donde se propone lxs futuros profesionales de la educación, los estudiantes en formación, la posibilidad de construir conocimiento a partir de la reflexión en la acción y sobre lo que ocurrió en la acción, reconstruyendo la experiencia desde marcos teóricos que les permitan interpretarla y pensar en nuevas orientaciones para sus futuras acciones.

Por eso, la cátedra propone a lxs estudiantes un trabajo que vincule la permanente reflexión teórica con las particularidades de la práctica docente. Se profundiza en el análisis de las prácticas de enseñanza, poniendo en juego una serie de categorías conceptuales que lxs estudiantes han construido en su recorrido académico.

El transitar el período de las prácticas confronta a lxs estudiantes no solo con sus propios supuestos sobre la enseñanza y las expectativas que han construido sobre este espacio, sino que también pone inevitablemente en juego sus propias trayectorias escolares y experiencias vividas en los diferentes recorridos educativos a lo largo de su vida. Además, lxs interpela desde lo más personal ya que el trabajo con un otrx implica la constante toma de decisiones éticas y honestas y la responsabilidad de garantizar el derecho a aprender de lxs estudiantes.

Teniendo en cuenta estas consideraciones teóricas, asumimos como equipo de cátedra la responsabilidad de brindar espacios de intercambio colectivo y promover la construcción del hábito reflexivo en lxs futurxs docentes que cursan este espacio curricular. Sostenemos que la reflexión sobre la práctica es un camino posible para develar los supuestos que están ocultos detrás de las decisiones que se toman al pensar la clase. La rutinización y la burocratización, aspectos característicos del sistema educativo, tienden a generar prácticas de enseñanza mecanizadas y ancladas en tradiciones naturalizadas. La reflexión sobre la práctica, nos invita a interpelar nuestros habitus y a preguntarnos sobre otras formas posibles de intervenir. Es por eso que esta práctica es, no solo lo que le da identidad a la cátedra, sino también lo que le permite tener dinámica de cambio y transformación.

2. Propuesta de trabajo

El trabajo en esta unidad curricular se organizó bajo la modalidad de educación a distancia. Se propuso a lxs estudiantes el armado de un aula virtual en la plataforma Moodle, el diseño de cada una de las clases virtuales semanales y de todo el material necesario para la misma.

A su vez, para acompañar el proceso de cada estudiante y brindar las herramientas necesarias para que este sea un aprendizaje significativo en su formación, confeccionamos un aula en la plataforma “CampusvirtualHu”. Allí se encontraba el proyecto de cátedra que fundamenta las decisiones que se habían tomado como equipo docente, el cronograma de clases, un foro de consultas al equipo docente para consignar todas aquellas dudas que surgían respecto del proceso de la materia: fechas, inquietudes respecto al uso de la plataforma, entre otras. Además, la plataforma contaba con espacios donde se podían encontrar materiales, herramientas y recursos didácticos y tecnológicos para el armado del aula; un espacio para compartir entre pares; materiales de consulta pertinentes para el armado del proyecto de cátedra y orientaciones para pensar la clase. Por otro lado, se encontraban los foros y las tareas destinadas a las entregas de diferentes obligaciones académicas: entrega de las planificaciones y los diarios de clase. Como así también, un espacio de devolución de clases que lxs docentes del equipo de cátedra realizábamos semana a semana a cada estudiante, además de las que hacíamos de manera grupal en los encuentros sincrónicos semanales.

Al inicio del cuatrimestre, habíamos presentado a lxs estudiantes un listado de espacios curriculares y sus contenidos mínimos. Para el profesorado en Ciencias de la Educación ofrecimos las unidades curriculares que conformaban un “Profesorado universitario” - Ciclo de complementación curricular - y para lxs estudiantes de la Carrera de Filosofía, la construcción de la materia de su área, dentro del plan de estudio de una licenciatura, como por ejemplo: Licenciatura en comunicación y Licenciatura en Historia. Una vez que lxs estudiantes eligieron la unidad curricular en la cual realizarían sus prácticas de enseñanza, elaboraron su propio proyecto de cátedra. Luego, comenzaron a diseñar de manera individual todos los materiales necesarios para cumplimentar las clases virtuales semanales durante todo el cuatrimestre.

El proyecto de cátedra de Práctica Docente disponía de dos anexos. En el primero, se desarrollaba una serie de “obligaciones del practicante” tales como: realizar el proyecto de cátedra y cronograma de cursada de una unidad curricular de Educación Superior a dictarse con modalidad a distancia; diseñar un aula virtual en la que, semanalmente, se integraría todo el material didáctico que se propusiese para cada una de las clases durante todo el

cuatrimestre; elaborar la planificación de cada una de las clases semanales a dar y subirlas al aula virtual de la asignatura Práctica Docente; cumplir día y horario de publicación de las clases y materiales virtuales semanales y realizar una autoevaluación final del desempeño del estudiante.

En el anexo II, se detallaron los requisitos formales de la planificación de las clases, la escritura de los diarios de práctica y las propuestas a desarrollar en el aula virtual. Respecto a la planificación, en este documento lxs estudiantes debían incluir un encabezamiento, un breve texto en prosa que expresara la intencionalidad de la clase de acuerdo a los contenidos seleccionados, una red conceptual que diera cuenta de manera sintética las relaciones entre las categorías conceptuales; y las tareas propuestas para las clases, identificando los desafíos cognitivos involucrados en cada una de ellas.

Cada clase subida por lxs practicantes a sus propias aulas debía presentar como estructura mínima: una tarea de inicio, en la que se recuperarán las categorías conceptuales trabajadas anteriormente o se indagarán los conocimientos previos; una propuesta en la que se presentará la teoría a través de un formato audiovisual (video) y en el que se sintetizarán las categorías conceptuales; y una tarea en la que se les propusiese a lxs estudiantes un trabajo de producción. Asimismo, debían incluir la bibliografía, los recursos didácticos pensados y videos para la clase, sitios de interés y otros materiales.

Como soporte para el análisis y la reflexión, lxs estudiantes escribieron semanalmente sus diarios de práctica. Esta propuesta tuvo como intención interpelar y objetivar las decisiones tomadas pre-clase y en clase, llevando a cabo un trabajo de escritura introspectivo, subjetivo y personal, a fin de plasmar una reconstrucción crítica de la propia experiencia. Al respecto, Steiman (2018) afirma que “la reconstrucción crítica de la experiencia es la puerta que abre a la reflexión sobre la propia práctica, la criticidad en uno mismo, el trabajo analítico en el trabajo de una reflexión retrospectiva” (p.104). En este sentido, sostenemos que el diario de prácticas como herramienta cualitativa permitiría traer una reconstrucción de la práctica para mostrar pensamientos, interpretaciones, dudas, construcciones, supuestos teóricos que se relacionan con la textualidad de la situación; pero también una escritura más subjetiva donde las experiencias aparecen narradas desde el entrecruzamiento con las emociones, sentimientos y vivencias.

Otro punto central fue la posibilidad que lxs estudiantes pudieran intervenir y posicionarse como “otrx autorizado”. Entendiendo como tal, a ese otrx, la voz de un compañerx que devuelve imágenes, palabras, interrogantes, para volver a pensar-nos sobre la práctica. No se trata de un acto evaluativo, sino de un interlocutor que ayuda, a través de

un soporte escrito u oral, a reconstruir la experiencia de la práctica, convirtiéndola en objeto de análisis.

A su vez, semanalmente como tutores, hemos intervenido a partir de los materiales que lxs estudiantes subieron a sus aulas virtuales, en sus planificaciones y en sus diarios de práctica, con la intención de abrir la puerta a la reflexión. Es decir, a partir de cada una de las tareas que lxs estudiantes realizaron como parte de sus obligaciones académicas, hemos realizado una retroalimentación de manera personalizada, para valorar sus producciones e invitarlxs a seguir reflexionando a partir de nuevos interrogantes y orientaciones. Además, se generaron espacios sincrónicos grupales e individuales, en los cuales se propiciaron encuentros de reflexión y análisis colectivo. La noción de retroalimentación es utilizada al interior de este equipo docente, para dar cuenta de una evaluación concebida desde la valoración de la producción del otrx y en este sentido, la cátedra tiene una particular forma de concebir la práctica de evaluar a lxs estudiantes. Cada retroalimentación propuso otra mirada posible, con la idea de no posicionarnos desde el error o el acierto, sino desde el “seguir pensando juntxs”.

Como cierre de esta experiencia, lxs estudiantes realizaron una autoevaluación escrita e individual. Esta fue una propuesta para que volvieran de manera introspectiva sobre sus diarios, los aportes dados por el otrx autorizadx, las retroalimentaciones dadas durante toda la cursada por el equipo de cátedra, sobre sus clases y su aula.

Se entiende por autoevaluación la implementación sistémica de instancias que permitan a los alumnos evaluar sus producciones y el modo en que las han encarado y resuelto (o no). La autoevaluación se transforma, así, en una estrategia para convertirlos en mejores estudiantes, los ubica en un rol protagónico, favorece una actitud positiva hacia el aprendizaje y promueve el desarrollo de una comprensión más profunda de los procesos de evaluación. (Anijovich, 2011, p.55)

En sus escritos, cada estudiante volvió sobre su práctica y destacó aspectos que consideraba significativos. En términos generales, los más recurrentes fueron: las vertientes más enriquecedoras de las prácticas de enseñanza realizadas en el ámbito de la educación a distancia, situaciones de la práctica en las que se quedaron pensando, aspectos que han logrado mejorar, dificultades que se presentaron, cuestiones a seguir trabajando, la responsabilidad y el compromiso frente a las tareas solicitadas, la figura del otrx autorizado y el impacto en su práctica, emociones y sensaciones diversas. Estas producciones fueron compartidas en el aula de Práctica Docente y en el último encuentro sincrónico de la materia.

3. La vuelta a la presencialidad: hacia una cursada bimodal

Pasado el momento más álgido de la pandemia, en donde las medidas de aislamiento preventivo generaban la necesidad de establecer la continuidad de las clases en formato exclusivamente virtual, la vuelta paulatina a la presencialidad interpela al equipo a repensar el mejor modo de continuar con la cursada, volviendo sobre las decisiones ya tomadas. En este sentido, se consideró que la mejor estrategia sería pasar a una cursada en formato bimodal.

La bimodalidad como estrategia didáctico-pedagógica apunta a continuar ampliando y democratizando el acceso a los conocimientos y a una formación de calidad para lxs estudiantes, combinando ahora la potencialidad de la virtualidad y su lógica, con la posibilidad de volver a habitar los espacios educativos físicos. Nuevamente, se genera una resignificación de la formación docente, al presentarse una nueva gama de posibilidades a la hora de tomar decisiones previas, en y posteriores a la clase.

Es en este sentido, que sostenemos que es necesario volver a re-pensar nuestras prácticas de enseñanza y re-pensarnos como formadores de docentes que convivirán, de ahora en adelante, con espacios híbridos de enseñanza. De esta manera, la post-pandemia significó un nuevo momento de reflexión para la Cátedra, apelando a buscar las mejores opciones para nuestrxs estudiantes. Inevitablemente, la vuelta a la presencialidad nos invitó a preguntarnos: ¿cómo proyectamos la práctica docente de ahora en adelante?

En este aspecto, la propuesta que surge al interior de la cátedra para realizar a lxs practicantes, es la bimodalidad. Para continuar con sus prácticas, en relación al contexto que nos atraviesa actualmente, se les ofrecerá a lxs estudiantes un espacio de prácticas con instancias presenciales e instancias virtuales sin perder de vista el eje reflexivo que propone este equipo docente. Esto apunta a poner en juego lo mejor de cada propuesta (presencial y virtual): por un lado, recuperar la presencia de lxs estudiantes en la instancia de práctica y la posibilidad de volver a habitar las aulas. Por el otro, resignificar y profundizar en la educación virtual y las prácticas de enseñanza de calidad que allí se pueden realizar, ofreciendo al estudiante practicante una formación en esta propuesta educativa, que cada vez se instala con mayor peso en las diferentes ofertas académicas. Esto conlleva, indefectiblemente, un trabajo de organización y toma de decisiones minucioso que garantice la calidad, continuidad y experiencia educativa de lxs practicantes.

De esta manera, sostenemos que lxs estudiantes lograrán reflexionar acerca de sus prácticas como futurxs docentes en las diferentes modalidades y esto contribuirá a su formación de manera significativa, aportando herramientas para desempeñarse en diversos ámbitos educativos como profesionales reflexivos.

Reflexiones finales

Consideramos que el cambio vertiginoso que nos tocó vivenciar y experimentar nos ofreció también una oportunidad para promover instancias de análisis, reflexión y evaluación de nuestras prácticas pedagógicas. Nos encontramos frente al desafío de humanizar-nos en el uso de las tecnologías y en el encuentro a la distancia. Si bien creemos que hemos arribado a algunas certezas, también nos planteamos nuevos interrogantes. Entre ellos, ¿Cómo orientar a lxs practicantes para que puedan pensar la clase desde la lógica del sentido, es decir, desde su razón pedagógica; y no desde la lógica del formato, teniendo en cuenta la relevancia que tienen los recursos tecnológicos en la virtualidad? ¿cómo se resignificarán los espacios de formación docente, a partir de esta experiencia, para reinventar nuestras intervenciones en las aulas?

Daniel Brailovsky (2020) desarrolla una idea muy interesante respecto al rol del profesor, partiendo de una doble posición: la del arquitecto y la del anfitrión. Al respecto, el autor expresa:

Los docentes necesitamos ser arquitectos, porque nuestras aulas merecen ser pensadas desde la perspectiva de la practicidad, de la accesibilidad, de la presencia de instrumentos y de recorridos posibles, pensados desde antes, como medios útiles para alcanzar los fines deseados. Pero también necesitamos ser anfitriones, para que el aula sea un lugar cómodo y caracterizado por el cuidado, con todo lo que ello implica. Cuidar es prestarle atención al otro, es pensar en el otro, es brindar el tiempo propio al otro, un tiempo amoroso y honesto. (p.95)

Este sea, posiblemente, un camino para acercarnos a una educación a distancia cada vez más ética y justa, asumiéndonos como arquitectxs de nuestras prácticas de enseñanza y como anfitriones, dotando a éstas de mayor empatía y humanidad.

Este tiempo de incertidumbre nos ubica en un panorama donde se hace necesario analizar y actuar en el aquí y ahora, en la inmediatez y eso produce muchas veces, tanto a docentes como a estudiantes, desconcierto, ansiedades e inseguridades. Sin embargo, es pertinente señalar, la posibilidad de encontrar en este nuevo contexto y momento histórico, político, cultural y social una oportunidad de reflexión sobre nuestras prácticas y alcanzar así, expresiones y experiencias más contemporáneas.

Estamxs convencidxs que junto a las tecnologías digitales se irán transformando también los modos de construcción de los conocimientos. Hoy más que nunca, debemos tejer lazos y tomar decisiones honestas donde el derecho a la educación esté garantizado.

Bibliografía

- Anijovich, R., & González, C. (2011). *Evaluar para aprender: conceptos e instrumentos*. Buenos Aires: Aique.
- Brailovsky, D. (2020). *El docente, arquitecto y anfitrión*. En Fundación Santillana (comp), *La escuela que viene. Reflexión para la acción* (pp. 92-95). Madrid: Fundación Santillana.
- Schön, Donald (1987): *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*, Barcelona: Paidós, Primera parte.
- Steiman, J. (2018). *Las prácticas de enseñanza: –en análisis desde una Didáctica reflexiva–*: Buenos Aires, Miño y Dávila.